



La empresa educativa universitaria: antropología y economía en una ciudad de Hidalgo, México¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v37n63a03>

Jesús Enciso González

Doctor en Urbanismo. Profesor investigador del Área de Historia y Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Dirección electrónica: jesen962@yahoo.com.mx

Tania Berenice Ramírez-González

Doctora en Ciencias Sociales. Profesora del Área de Sociología y Demografía de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Dirección electrónica: tania_ramirez@uaeh.edu.mx

Resumen. Dos tendencias hegemonizan el mundo actual: la terciarización de las economías y la concentración urbana. Para entender esto, los antropólogos y las antropólogas actuales han tenido que ampliar sus miradas y analizar tales fenómenos. En Pachuca de Soto, Hidalgo (México), se presenta un fenómeno interesante para estos profesionales: hay un crecimiento importante de los servicios educativos tanto públicos como privados. A fin de encontrar ganancias en el corto plazo, las instituciones que los llevan a cabo han venido implementando criterios empresariales tayloristas, fordistas y neofordistas de organización del trabajo, generando alteraciones en la salud y la identidad de sus comunidades educativas.

Palabras clave: empresa educativa, docencia universitaria, antropología urbana.

-
- 1 El presente trabajo surge a raíz de la tesis *Estrés laboral y su relación con la diabetes tipo 2: un fenómeno en crecimiento* de Tania Ramírez, la cual fue presentada en marzo de 2022 como trabajo recepcional para obtener el doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.



The educational enterprise: anthropology, urbanism, and economics in Hidalgo, Mexico

Abstract. Two world trends dominate today's world: economy outsourcing and population concentration in cities. Thus, to understand them, anthropologists have had to broaden their sights and analyze three phenomena. In Pachuca de Soto, Hidalgo, Mexico, there is an interesting phenomenon for these professionals: a significant growth in the sector of educational services both public and private. To find profits in the short term, the institutions that provide this service have been implementing Taylorism, Fordism, and Neo-Fordism in work organization, thus generating specific alterations in the health and identity of their educational communities.

Keywords. Educational enterprise, higher education teaching, urban anthropology

L'entreprise éducative : anthropologie, urbanisme et économie à Hidalgo, Mexique

Résumé. Il y a deux tendances globales qui dominent le monde actuel : d'une part, la tertiarisation de l'économie et, d'autre part, la concentration de la population dans les villes. Pour analyser ces phénomènes, les anthropologues ont dû élargir leurs horizons. À Pachuca de Soto, Hidalgo (Mexique), un phénomène intéressant se produit pour ces économies : il y a une croissance importante du secteur des services éducatifs, publics et privés. Afin de trouver des profits à court terme, les institutions engagées ont mis en œuvre des critères d'organisation du travail tayloristes, fordistes et néo-fordistes, générant des altérations de la santé et de l'identité de leurs communautés éducatives.

Mots-clés. Entreprise éducative, enseignement universitaire, anthropologie urbaine

A empresa educativa: antropologia, urbanismo e economia em Hidalgo, México.

Resumo. Duas tendências mundiais hegemônicas no mundo atual: a subcontratação das economias e a concentração populacional nas cidades. Para entender isto, os antropólogos e antropólogas atuais têm sugerido alargar seus olhares e analisar esses fenômenos. Em Pachuca de Soto, Hidalgo (México), se apresenta um fenômeno interessante para os profissionais: há um crescimento importante dos serviços educativos tanto públicos como privados. A fim de encontrar lucros no curto prazo as instituições que os levam a sério têm vindo executando critérios de organização tayloristas, fordistas e neofordistas de organização do trabalho, gerando alterações muito específicas na saúde e nas identidades de suas comunidades educativas.

Palavras-chave. empresa educativa, trabalho docente, antropologia urbana.

Introducción

Urbanización y predominancia de los servicios como actividad económica es la marca de los tiempos actuales. Son dos aspectos que se encuentran ligados. El modo de vida urbano, con su diversidad cultural, su profusión de espacios públicos y de interacciones sociales resulta de gran atractivo para las poblaciones rurales, quienes tienden a migrar a las ciudades. La razón no es menor: las urbes se convierten en fuertes concentradoras de empleo, de instituciones de gestión y de servicios para la vivienda, la educación, la salud o la recreación, entre otros. Actualmente, se calcula que el 56,15% de la población mundial es de tipo urbana, en tanto en México se considera que el 79% de la población habita en las ciudades (INEGI, 2020). Tal

congregación de habitantes requiere de fuertes cantidades de servicios y de trabajo administrativo, por lo que las actividades económicas tienden a desarrollarse bajo esta égida. Muy sintomático es el papel que están teniendo actualmente los sectores cuaternarios y quaternarios,² referentes a la ciencia y la tecnología así como al desarrollo de las industrias culturales o de las organizaciones de la sociedad civil. La llamada “terciarización económica” ha impuesto una dinámica de vida muy acelerada y muy desigual en todo el mundo.

Probablemente, las líneas emergentes de antropología urbana y antropología de la empresa han surgido para explicar estos fenómenos, pues ya no es posible ceñir el pensamiento antropológico a lo indígena o a lo tradicional. Para entender el acontecer contemporáneo, antropólogas y antropólogos han tenido que ampliar sus miradas y comprender el universo de las urbes y de los negocios.

Tratamos en este escrito lo que ocurre en una ciudad media mexicana, Pachuca de Soto, ubicada en el estado de Hidalgo, al centro de México. La característica de esta ciudad que observamos es el notorio incremento del sector de servicios educativos tanto públicos como privados. Tales organizaciones, particularmente las de orden privado desde la educación preescolar al posgrado, tienen la característica de ser empresas con finalidades de lucro e implementan criterios tayloristas, fordistas y neofordistas de organización del trabajo a fin de incrementar sus ganancias. Estos criterios de funcionamiento generan alteraciones muy específicas en la salud y la identidad de sus comunidades educativas.

Para realizar este estudio, la metodología utilizada se basó en estrategias cuantitativas y cualitativas. Entre las cuantitativas, se levantaron tres centenares de cuestionarios entre docentes. Y entre las cualitativas, se levantó una guía de observación para fundamentar la etnografía del trabajo magisterial y se realizaron varias entrevistas a fin de rescatar la percepción de los trabajadores de estas instituciones. La población que particularmente nos interesó es la correspondiente a los profesores del ámbito universitario.

La educación y el proceso económico

Pensar que la educación forma parte de la economía, es referirse a que los sistemas escolares tienen una dinámica que impacta directamente en la riqueza material de un país y viceversa, esta riqueza material va a influir en la dinámica escolar e incluso puede llegar a controlarla. Si atendemos a una definición ya clásica de la economía, entendiéndola como el conjunto de relaciones sociales de producción, distribución y consumo, así como de la base normativa que facilita el funcionamiento de este macroproceso (Schettino, 2010), veremos que las escuelas cumplen con este concepto.

2 Tales sectores son en realidad desagregaciones del sector terciario.

En efecto, las escuelas se conforman en principio como un conjunto de relaciones sociales de producción de mano de obra. La mercancía que se está generando es la cualificación de futuros trabajadores, los cuales al aprender la lectoescritura y las diversas ciencias, y al asumir ciertos valores, se vuelven adaptables al trabajo. Pero, además, dentro de los planteles educativos se establecen determinadas relaciones laborales, un específico proceso de trabajo y en general, el desarrollo de una cultura laboral que, con sus elementos objetivos y simbólicos, permite la reproducción del sistema económico.

Las instituciones educativas también participan en las relaciones sociales de distribución. La esfera distributiva está básicamente dominada por el mercado. Por un lado, en las escuelas, los procesos de contratación de docentes y de administrativos ponen en funcionamiento un mercado, con criterios de compra-venta de trabajadores. En estos procesos, básicamente se negocian sueldos y salarios. Pero también la escuela, a fin de agenciarse colegiaturas, ingresa a los mercados de servicios educativos con fuertes estrategias publicitarias, ofreciendo planes, didácticas y certificaciones con validez nacional. En mercadotecnia es común hablar de guerras, ya que se asume que el mercado es un campo de batalla, y entre las más comunes se encuentran: “la guerra de las colas”, “de las aspirinas”, “de las televisoras” y también, la de las escuelas. Los sistemas escolares también ingresan a la esfera de la circulación cuando tratan de colocar a sus egresados en los mercados de trabajo o incluso en otros sistemas educativos. Y, en opinión de algunos teóricos, la institución pública dada su gratuidad, colabora en una distribución más equitativa del ingreso.

¿Dónde y cómo se consume la educación? Una respuesta sencilla es: en las aulas, o en las computadoras si es que se trata de educación no presencial, o en ambos lados si nos referimos a las variantes semipresenciales. Consumir la educación significa utilizar el servicio educativo, atender al maestro, realizar las tareas, hablar otras lenguas, desgastar el mobiliario, utilizar los laboratorios (computacionales o experimentales), asistir a las bibliotecas y auditorios, pasear por el plantel, usar las cafeterías y patios... En general, vivir una cultura escolar asumiendo sus derechos y deberes, sus reglamentos y su ética. Por esto, si asumimos que se trata de una modificación de conductas y creencias, hay autores³ que plantean que los sistemas escolares son una vía para la endoculturación o transculturación.⁴ Finalmente, para

3 Véase a Álvaro Rodríguez (2005), José Ignacio Garrote (2013) y David Ernesto Navarro (1983). Ahora bien, para ver estos procesos en los ámbitos educativos universitarios, se puede consultar a Sandra Martínez Rossi (2008) y a Peter McLaren (2001).

4 Basta con observar de qué manera algunas escuelas de educación superior que promueven la movilidad internacional, y que promueven también ciertas profesiones consideradas de gran prestigio social (medicina o ingeniería, entre otras), inculcan en sus alumnos ideologías que recalcan los entornos culturales de origen de sus estudiantes y en ocasiones la superioridad social, moral e intelectual de los estudiantes de países desarrollados (Brunner, 2010: 6).

funcionar dentro del proceso económico general, la escuela debe constituirse en una institución reconocida por las autoridades educativas (en México, la Secretaría de Educación Pública) y también por las autoridades fiscales en el caso de las instituciones privadas. En ese sentido, tendrá que constituirse como asociación civil, sociedad civil, sociedad anónima o cualquier figura jurídica aceptada. Al contar con este estatus jurídico, podrá manejarse con soltura en las esferas económicas de la producción o la distribución.

Se considera que en México la rama de los servicios educativos está muy extendida y colabora con 10% del PIB. Por otro lado, las escuelas públicas absorben 8% del PIB, por lo cual generan un gasto significativo para la economía nacional.

Fuentes y Galán (1998) plantean que es posible encontrar un *continuum* entre la escuela y la empresa, pues ambas son organizaciones con similitudes. Quizá la escuela privada se asemeje más a la empresa de capital privado y la escuela pública a las empresas del Estado. Si la educación puede ser objeto de análisis económico, no es solo porque absorbe gasto público, lo es también porque en su dimensión más interna tiene un comportamiento parecido al de una unidad económica empresarial. Es decir, las escuelas son centros laborales donde hay una dinámica de cooperación y conflicto entre el trabajador y las autoridades de la institución. Adicionalmente, se dan procesos de trabajo y de formación profesional que exigen criterios de eficiencia y eficacia, se establecen sistemas de calidad, hay un conjunto de inversiones que se intenta maximizar, se buscan ganancias o al menos redistribuciones de la renta, y se establecen campañas de publicidad y promoción, por lo que “podemos hablar de la escuela pública como una empresa promotora de la economía local al crear círculos de consumo a su alrededor” (Fuentes y Galán, 1998: 140).

Los procesos de urbanización y la emergencia de las escuelas-empresa

En Pachuca de Soto, urbanización y crecimiento de empresas van de la mano. A principios del siglo XX y casi hasta los años setenta, la zona fue minera, pero posteriormente decayó y se convirtió en una ciudad de poca industria, aunque contaba con importantes establecimientos de comercio, alimentación y educación, servicios de salud y administración pública. Esta tendencia se incrementó con la metropolización de la ciudad en los años ochenta (Granados, 2010), debida en gran medida a los fuertes flujos de migrantes que buscaban un mejor lugar para vivir después de los sismos de 1985 en Ciudad de México; tales flujos ocasionaron que en toda la periferia de la ciudad se iniciaran importantes fraccionamientos de vivienda de interés social. Estos nuevos habitantes demandarían servicios educativos públicos y privados.

Urbanísticamente hablando, en la capital de Hidalgo antiguamente las instituciones educativas se ubicaban con preferencia en lugares centrales de la ciudad, al igual que las demás firmas de servicios. Aunque cabe mencionar que, en

años recientes, la misma concepción de empresa y de mercado educativo implanta escuelas financieramente sostenibles ubicadas en suelos baratos, en zonas densamente pobladas de vivienda popular y comúnmente alejadas de los centros históricos, a fin de no sucumbir a las rentas urbanas. Aún quedan en los lugares centrales las escuelas de mayor antigüedad: estatales, religiosas o las de fuerte capital económico. También podemos señalar que, en tanto organizaciones que cuentan con clientes o usuarios, las escuelas buscan tener una “imagen corporativa” y una determinada “cultura organizacional” que les otorgue identidad y les destaque en el segmento del mercado donde se ubican.

En tanto ciudad capital del estado, en los últimos años ha persistido el crecimiento del número de organizaciones empresariales en Pachuca de Soto. Por ejemplo, en el *Plan Municipal de Desarrollo 2016-2020* (Tellería, 2016: 30), se menciona que de las 20.883 unidades económicas inscritas en el municipio en el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas, el 47% se inserta en el comercio y el 42% en el sector servicios. Como ya se había dicho, estas dos líneas de actividad económica son las de mayor relevancia para esta ciudad. En este sentido, el sector servicios ocupa el 60,64% de la población económicamente activa. En la tabla 1 se expresa la población ocupada en diversos contextos laborales:

Tabla 1. Población ocupada y su distribución porcentual según sector de actividad económica, 2015

Sexo	Población ocupada	Sector de actividad económica				
		Primario ¹	Secundario ²	Comercio	Servicios ³	No especificado
Total	121.690	0,86	17,51	19,48	60,64	1,51
Hombres	69.332	1,31	23,84	19,45	54,26	1,14
Mujeres	52.358	0,26	9,13	19,52	69,08	2,00

¹ Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca

² Minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción

³ Transporte, gobierno y otros servicios

Fuente: encuesta intercensal, INEGI, 2015. Recuperado del *Plan Municipal de Pachuca de Soto 2016-2020* (H. Ayuntamiento de Pachuca de Soto, 2016-2020).

En el sector terciario, la educación tiene una presencia importante. Podemos mencionar que, según la *Publicación estadística educativa: inicio de cursos 2020-2021* de la SEPH (Secretaría de Educación Pública de Hidalgo) (2021), en Pachuca de Soto existen 943 escuelas de diversos grados, de las cuales 66 son de educación superior (es decir, casi el 7% de todas las escuelas de la zona). Estas instituciones universitarias aglutinan a 52.323 estudiantes (casi el 27% de todos los estudiantes del asentamiento) y a 4.651 docentes (casi el 37% de todos los docentes).

Las empresas educativas en Pachuca de Soto: una cultura organizacional ligada al autoritarismo

En México gobernó por setenta años, entre 1929 y 1999, el oficial Partido Revolucionario Institucional, caracterizado por su autoritarismo y su poca transparencia para resolver los asuntos públicos. Esta cultura de la antidemocracia y del férreo control se instaló permanentemente en Pachuca de Soto, donde importantes grupos de poder manejaron la política y la economía bajo sus criterios (Vargas, 2007: 9). Este modo autoritario de dirección política permeó también la clase empresarial, la cual ha impuesto en sus organizaciones, con mucha frecuencia, formas estresantes de manejo de la fuerza de trabajo. A esta situación colabora el hecho de ser una ciudad basada en los servicios. Diversos autores coinciden en afirmar que la economía de los servicios es un caldo de cultivo para el estrés laboral (Ayuso, 2006). Y es que, de acuerdo a las evidencias encontradas en estudios de estrés laboral y enfermedades profesionales, el *síndrome del trabajador quemado* o *burnout* crece particularmente en espacios donde se requiere un importante esfuerzo de eficacia y eficiencia en la atención a los clientes y usuarios de los servicios (Ayuso, 2006; Barraca, 2010). A este fenómeno de desgaste acelerado de la fuerza de trabajo ha contribuido la oleada de sistemas de calidad, producto de visiones tayloristas y fordistas en la educación, que han inundado los servicios públicos y privados de todo tipo.

En Pachuca de Soto, el crecimiento de las universidades públicas y privadas⁵ también se ha visto acelerado por factores demográficos y de desregulación estatal. Así, primeramente son las cohortes escolares del nivel bachillerato y universitario las que crecen más, lo cual implica que tanto en los ámbitos de educación pública como privada, los docentes que los atienden se encuentran con grupos saturados, lo cual dificulta su labor de enseñanza. En esta ciudad, según estadísticas oficiales hay 943 escuelas, de las cuales 75 son de educación media superior y 66 de educación superior. En pocos años, esta ciudad y su zona metropolitana han presenciado un incremento importante de los servicios educativos. Esto también significa que hay un incremento de las poblaciones de trabajadores dedicados a la educación. Nos referimos a colectivos de recursos humanos que, por las condiciones de trabajo serán sujetos de síndrome del trabajador quemado, debido en mucho a las mercantiles y rígidas culturas organizacionales de las instituciones de educación superior.

Las estadísticas que se presentan en la tabla 2 son ilustrativas al respecto:

5 De hecho, oficialmente se le promueve como “Ciudad del conocimiento” por la fuerte presencia de instituciones de educación.

Tabla 2. Estadística básica inicio de cursos 2020-2021

	Plantel o institución	Escuelas	Alumnos			Docentes			Grupos
			Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
Pachuca	907	943	203.612	97.629	105.983	12.694	4.871	7.823	6.622
Educación Inicial	27	27	1.624	842	782	102	2	100	80
Educación Especial	22	22	320	187	133	163	18	145	60
Educación Preescolar	296	296	16.799	8.425	8.372	922	6	916	922
Educación Primaria	287	287	55.035	27.929	27.106	2.444	489	1.955	2.444
Educación Secundaria	118	136	29.487	14.900	14.587	2.096	833	1.263	1.092
Educación Media Superior	67	75	33.517	16.048	17.469	1.847	795	1.052	1.052
Capacitación para el trabajo	29	29	14.175	5.321	8.854	424	207	217	972
Educación Superior	56	66	52.353	23.852	28.501	4.651	2.498	2.153	
Educación extraescolar	5	5	302	125	177	45	23	22	-

Fuente: Estadística Educativa en Pachuca de Soto, ciclo 2020-2021 (SEPH, 2021).

En segundo lugar, el Estado mexicano desde el año 2000 lanzó una cruzada a nivel nacional para desregular la actividad empresarial, lo que hizo fundamental establecer un mecanismo que simplificara los trámites para erigir instituciones de educación superior (Secretaría de Educación Pública, 2000: 1). En una economía de tipo neoliberal era necesario apoyar de manera permanente al capital privado y al mercado de servicios educativos. Si bien el Estado desregulaba hasta lo posible las escuelas particulares, también intentaba que no se le salieran de control. Así, trató de manejar tres problemáticas fundamentales del sector educativo: cobertura, coordinación y calidad. Con base en estas problemáticas, será posible tener una última visión general del comportamiento educativo en Pachuca de Soto y su zona metropolitana.

La cobertura significa, por un lado, reconocer qué tanto llega la educación a todos los lugares y habitantes del asentamiento. El problema de la equidad está presente. En Pachuca de Soto con relación a la cobertura, es posible decir que la educación básica llega a todos lados, aunque no así la educación superior. Las instituciones correspondientes a esta última se concentran en las metrópolis del estado: particularmente en Tulancingo, Tula y Tizayuca, además de la capital. En los últimos años, la cobertura se caracteriza por abarcar cada vez más al sector poblacional en edades universitarias, lo cual es aprovechado por los privados para levantar una gran infraestructura educativa con colegiaturas en ascenso.

La coordinación se refiere a la forma como las autoridades educativas ponen en enlace las diversas modalidades de los sistemas educativos. Por ejemplo, tenemos educación pública y privada, presencial y abierta, de infantes y de adultos. Todo ello requiere de importantes medidas de coordinación para proveer de programas,

materiales y docentes a cada modalidad. Además, sugiere una arquitectura normativa que permita que todas estas modalidades se sujeten a parámetros legales y de validez general. En Pachuca de Soto, la coordinación de las modalidades se caracteriza por la fuerte centralización, burocratización y rigidez de las autoridades educativas.

Finalmente, la calidad educativa es una variable muy compleja que implica cuestiones de cultura organizacional, erogación de salarios, presencia de modelos educativos innovadores e infraestructura en los planteles, entre otras circunstancias. En Pachuca de Soto, la calidad educativa se define por la heterogeneidad y por la pretensión de conseguirla a través de la inserción de las instituciones en sistemas de calidad empresarial como la ISO (Organización Internacional de Normalización) en todas sus variantes. Esto da como resultado que los docentes se sometan a estándares de trabajo muy rígidos y propios del mundo industrial.

El proceso de trabajo docente

Nos interesa enfatizar en las actividades que los profesores de educación superior llevan a cabo en las universidades de Pachuca y que posiblemente los asemeja a verdaderos obreros intelectuales. Para ello retomamos las categorías de proceso de trabajo, subsunción, destrucción creativa y trabajo enajenado. Por el momento, no queremos ahondar sobre las finalidades más altas del educador ni sobre las filosofías educativas: deseamos describir al docente como trabajador y como operario.

En la teoría más básica acerca del proceso de trabajo, este se considera un complejo en el que intervienen tres elementos: el trabajo del hombre, el objeto y los medios (Marx, 2000). Además, el proceso de trabajo se desarrolla en un tiempo y espacio específicos. Así, la actividad docente puede entenderse como el proceso de producción de cátedra y de competencias en el alumno. Tales competencias en un futuro serán las que lo capaciten como fuerza de trabajo en las organizaciones económicas. Expliquémonos.

El proceso de trabajo tiene como uno de sus fines la producción de valores de uso; en ese sentido, uno de los productos del proceso de trabajo magisterial es la clase, la cátedra en sí misma. La finalidad de este proceso es satisfacer necesidades humanas: en este caso, la actividad docente satisface una necesidad de formación y capacitación en los estudiantes. También se dice que el trabajo es un proceso de mediación entre la naturaleza y el hombre. La propuesta es interesante, porque el trabajo docente tendría la intención de mejorar la naturaleza social, emocional, ética y cognitiva de los educandos. Por otro lado, el medio de trabajo está constituido por los objetos que el maestro interpone entre él y el objeto o “materia prima”, es decir, el estudiante. Son medios de trabajo del catedrático los libros, aulas, plumones, borradores, pizarrones y, hoy en día, teléfonos inteligentes y computadoras personales con todo el *software* y *hardware* educativo y administrativo adecuado a su disciplina. También son medios de trabajo todas las herramientas y todos los

objetos y condiciones materiales que concurren para que el profesor ejerza su labor. Por ejemplo, encontramos las herramientas de los diferentes docentes según los grados que atienden: libros gratuitos de enseñanza pública en educación primaria o libros más especializados de nivel superior, listas de asistencia, cuadernos de notas, y también objetos y condiciones materiales como la luz o el aire acondicionado, que pese a no intervenir directamente sobre el objeto de trabajo, sirven a este de manera indirecta en el proceso; son lo que Marx denomina las materias auxiliares. Incluyendo al supervisor en la operación de producción, tenemos que la labor docente es, igual que la del obrero, el consumo de la fuerza de trabajo por parte de un dueño capitalista. Cabe observar que las visiones marxistas han sido desestimadas por algunos autores por ser demasiado tajantes e invisibilizar otras posibilidades. Aunque nosotros creemos que esas otras interpretaciones, menos parecidas al trabajo obrero, no son significativas en las universidades hidalguenses.

De esta manera, el profesor trabaja bajo el control del dueño de escuela o su equivalente, que ha comprado su fuerza de trabajo. Y en el momento en que el trabajador pisa el espacio de trabajo, el valor de uso de su fuerza de trabajo pertenece al capitalista. Así, desde esta óptica, el proceso de trabajo es un proceso entre objetos comprados por el dueño del establecimiento y el producto resultante del proceso le pertenece. Dicho en términos del ámbito de trabajo magisterial: el proceso laboral del profesor también se da entre objetos comprados por el capitalista por lo que también es dueño del “producto” resultante (la cátedra): de ahí que sea quien establece planes, programas, horarios y reglamentos.

En la teoría económica, el proceso laboral se acompaña de la valorización, y no es algo muy distinto en el trabajo desarrollado en las escuelas. El propietario de empresa persigue dos objetivos. Por un lado producir un valor de uso que sea el soporte de un valor de cambio: la clase en sí misma y en ocasiones los materiales didácticos correspondientes. Por otra parte, el capitalista pretende producir una mercancía cuyo valor cubra y rebase la suma de los valores invertidos en forma de fuerza de trabajo y medios de producción, de manera que el proceso de producción de la cátedra sea también un proceso de creación de valor donde haya ocurrido una valorización, lo que se conoce como plusvalía o ganancia futura. El profesor vende su fuerza de trabajo y así realiza el valor de cambio de esta, y en esta operación se desprende del valor de uso de la misma, es decir, el trabajo deja de pertenecerle. Esta expropiación del resultado de su trabajo es el origen de la enajenación laboral: es por esto que el maestro se puede sentir “quemado”, agotado, agobiado, alienado; no solo por repetir, a veces hasta la saciedad las mismas clases, sino también porque puede no ver una mejora palpable en el nivel cognoscitivo de los alumnos. A pesar de la muy manoseada “libertad de cátedra”, no se es libre de seleccionar contenidos, horarios, dimensiones de grupo y a veces tampoco de escoger didácticas.

Continuemos con la importancia del tiempo como variable en la labor docente. El propietario de la institución educativa adquiere una fuerza de trabajo equivalente

a un periodo de tiempo e intenta multiplicarla en la generación de valores de uso. Por esto, se considera que el valor de uso de la fuerza de trabajo docente en un día, para que resulte rentable al capital, deberá ser mayor al costo de reproducción de dicha fuerza de trabajo.⁶ En esta operación, que Marx llama *proceso de trabajo prolongado*, y que en el docente se alarga incluso hasta su casa, el capitalista genera una plusvalía de la que se adueña. Por tanto, la plusvalía brota mediante un exceso cuantitativo de trabajo (docente y administrativo), extendiendo la jornada de manera imperceptible. Este proceso inicia la valorización de la mercancía en cuyo centro está la producción de clases.

En las universidades, al contratársele, el profesor debe cubrir labores de docencia, investigación y extensión educativa. Es frecuente que además de sus labores en el aula (que son antecedidas por las labores de planeación de cátedra y finalizadas por las labores de revisión de trabajos y exámenes, comúnmente hechas en casa), deba redactar artículos, escribir libros, colaborar con publicaciones en la revista o periódico de la universidad, dar conferencias, atender auditorías, dar asesorías de tesis y tutorías, entre otras actividades. Este exceso de actividades a la larga tiende a minar su salud física y emocional, deteriorando en consecuencia su misma vocación educativa.

Varios estudiosos, desde el ámbito de la antropología (Reygadas, 2011: 41) y desde la sociología de la educación (Gutiérrez, 2007) o la psicología educativa (Benítez, 2014), han coincidido en que el análisis de la salud laboral implica frecuentemente un estudio casi etnográfico sobre cómo se desarrolla el proceso de trabajo en espacios específicos. Así, quizá un buen punto de partida para nosotros es describir cuáles son los estresores⁷ que se presentan en la labor cotidiana del docente universitario. La siguiente cita puede apoyarnos en esta tarea:

Múltiples son los aspectos que propician el carácter estresante de la labor del maestro. Entre los estresores abordados se encuentran: las dificultades con los recursos, la disciplina en el aula, los conflictos y la ambigüedad de roles, la sobrecarga de trabajo, el bajo reconocimiento profesional y la interrelación con los otros maestros. Las demandas de trabajo —multiplicidad de tareas, responsabilidades con el alumnado, la relación con los padres, etc.— y el comportamiento de los estudiantes —irrespetuoso, bullicioso, difícil— se destacan en una relación directa con el estrés en maestros (Ruíz, 2010: 1).

Aunque es cierto que los problemas de disciplina suelen disminuir en el ámbito universitario, no desaparecen del todo. Y cuando se presentan, suelen ser de tamaño

6 En esta reproducción desempeña un papel crucial la preparación profesional gratuita que ofrece el Estado.

7 Se consideran estresores los estímulos internos o externos, reales o imaginarios que ocasionan un desequilibrio en el organismo y que activan la respuesta biológica del mismo (Barrera, Fuentes y González, 2013; Orlandini, 2012).

mayúsculo: se deben a acusaciones justas o injustas sobre la ética del docente y pueden llegar hasta los consejos de la universidad o incluso, en ocasiones, convertirse en verdaderos movimientos estudiantiles politizados que superan el espacio de la institución. Por otro lado, el estudiantado, la familia del docente y hasta los compañeros de trabajo pueden colaborar de manera punzante en la desacreditación profesional del profesor o profesora.⁸ Otro papel importante como estresor, lo aportan los requisitos solicitados por la institución para el ejercicio de la cátedra y los procesos evaluativos, los cuales pueden ejercer una sobrecarga administrativa, sobre todo si el docente debe cubrir varias asignaturas, a veces en distintos planteles. Un elemento importante para detectar si el estrés se presenta, lo aporta el contexto institucional:

El clima organizacional de tensión también ha sido objeto de estudio como causa de estrés en los maestros. El proceso de *crossover* —irradiación— de la tensión del equipo de dirección hacia los subordinados y viceversa, puede desarrollar una reacción circular de tensión, lo que trae como consecuencia diversos síntomas de estrés en los miembros de la organización, en este caso los maestros (Ruíz, 2010: 1).

Efectivamente, la cultura de trabajo⁹ en la organización puede ser fundamental para provocar en el docente fuertes presiones. Existen organizaciones donde rige la “tolerancia cero” frente a la impuntualidad, que se amarra a descuentos económicos desproporcionados.¹⁰ La rigidez de estas universidades se plasma también en un verticalismo de trato al docente y en burocratismos continuos y en ocasiones incomprensibles. Ejercen también un papel importante como estresores otros elementos de orden espacial, además de las interacciones conflictivas con compañeros de trabajo:

8 Es común entre los profesionales más pragmáticos aquella frase que dice que “el que no sabe, enseña”. Este pensamiento, a fin de cuentas hace alusión a la desvinculación que hay entre la universidad y los mercados de trabajo, así como al obligado manejo actualizado de contenidos académicos del docente universitario.

9 Para Luis Reygadas (2002: 106), la cultura de trabajo se entiende como la generación, actualización y transformación de formas simbólicas en la actividad laboral. Así, según el autor, hay una eficacia simbólica del trabajo para organizar la cultura y una eficacia laboral de la cultura. En las organizaciones, existen formas simbólicas como conocimientos, informaciones, valoraciones, emociones, sentimientos, ilusiones, utopías. Estas formas se convierten en comportamientos, significados, hábitos de relación, tipificación de ocupaciones y políticas organizativas. Las culturas de trabajo tienden a formar grupos de referencia normativos que responden a la división técnica del trabajo.

10 El siguiente testimonio da cuenta de este fenómeno: “Yo trabajo en la universidad más grande del estado y si me retraso cinco minutos, ya no se me permite checar y se me descuenta todo el día. Así, la universidad cree abatir los retardos, pero nos afecta demasiado. Como ha funcionado, otras universidades públicas han empezado a seguir el ejemplo” (Gómez, 2021: [Entrevista]).

En un estudio más reciente, los autores asumen como estresores de la labor del maestro la carga de trabajo, considerando ésta una función directa de las condiciones del ambiente físico de trabajo —ruido, iluminación— y el mobbing o psicoterror laboral, el cual es visto como uno de los mayores estresores psicológicos y que tiene incidencia en la aparición de síntomas físicos. Los resultados de este trabajo confirman la hipótesis de que ambas variables influyen en la reacción general de estrés del maestro (Ruíz, 2010: 1).

Los problemas espaciales del docente —si este cuenta con un cubículo, si debe trabajar en pasillos, en la cafetería o en la biblioteca, si en su casa no hay condiciones de estudio— pueden ser continuos cuando las variables de ruido, temperatura y otros distractores afectan su concentración. Estos problemas se agravan en su máxima expresión cuando el docente sufre de acoso laboral. Las dificultades del proceso de trabajo en la docencia universitaria han sido insuficientemente estudiadas, pero se cuenta con trabajos interesantes en diversos países. A continuación presentamos hacia dónde se han orientado estas investigaciones.

Impacto de la cultura empresarial en el docente pachuqueño: la salud emocional

Recientemente, gran cantidad de investigaciones sobre universidades se han dirigido a explicar la salud del docente (Barraca, 2010), ya que se piensa que este estrés es propio de los trabajadores de la educación básica. Sin embargo, aquí sostenemos que existe síndrome del trabajador quemado en una cantidad importante de universidades de Pachuca. Este padecimiento hace referencia al trabajador extenuado emocionalmente. Respecto al estrés docente, este se ha definido de varias maneras.¹¹

Kyriacou y Sutcliffe definieron en 1978 el estrés docente como “aquella experiencia de emociones negativas y desagradables, tales como enfado, frustración, ansiedad, depresión y nerviosismo, que resultan de algún aspecto de su trabajo”. O Dunham y Varma señalaron en el año 1998 que el estrés docente era aquel que resultaba de seis desencadenantes: conducta inadecuada de los alumnos, presión de tiempo y sobrecarga laboral, pobre cultura escolar, malas relaciones con compañeros o directores, pobres condiciones de trabajo, falta de expectativas de futuro y los continuos cambios en el sistema educativo (citados en Martínez-Otero, 2019: [En línea, párr. 6]).

En ambas definiciones, lo que se pone de manifiesto es que el estrés del maestro de escuela se relaciona con una situación emocional, pero que tiene sus raíces objetivas en condiciones externas que van del ambiente institucional al ambiente en el aula, y de elementos de carácter y temperamento hasta la carencia de proyección profesional y personal.

11 Véase Bermejo (2011).

Estar “quemado” es un fenómeno típico de trabajadores de empresa y es también un objeto de estudio que requiere de un marco teórico nutrido. El punto de partida puede ser el trabajo enajenado o alienado. Al menos, así parece sugerirlo este autor: “El término *burnout* se ha traducido al español de distintas formas, aunque las más extendidas son las de ‘quemado’, agotado emocionalmente, desgastado profesionalmente, alienado, exhausto o desilusionado en el trabajo” (Barraca, 2010: 87). Además del término enajenado o alienado, queremos recalcar el de “desgastado” ya que, como lo hemos expresado, el desgaste es el concepto que está en la base del “riesgo de trabajo”, concepto empresarial con el cual se tapa el fenómeno de agotamiento emocional.

Entender el proceso de trabajo, su alienación y su desgaste en una sociedad capitalista implica remitirse a las formas de organización que históricamente se han presentado y que también han impactado en las labores educativas (Buitrago, 2013). Nos referimos en particular a las estrategias tayloristas, fordistas, posfordistas y neofordistas de organización del proceso de trabajo. Estas formas históricas han sido más que estrategias para llevar a cabo la producción: han sido reglas de conducta social que particularmente impactaron en la educación. Así por ejemplo, el taylorismo y el fordismo con su obsesión por la administración científica, el control de tiempos y movimientos y los productos únicos, influyeron determinantemente para imponer estándares internacionales de calidad en la administración educativa y modelos educativos únicos basados en “competencias”. Por otra parte, con los modelos posfordistas y neofordistas se ponen en boga los modelos educativos constructivistas, en los cuales el educando “edifica su conocimiento”, “aprende a aprender” y, por tanto, se le prepara para ingresar a un mercado de fuerza de trabajo donde se le pide al trabajador ser multifuncional, sin competencias acotadas, pero con la disponibilidad de moverse en cualquier campo y no ceñirse a horarios y órdenes precisas. Este será el funcionamiento del trabajo flexible, en el que se le pide al trabajador que dedique un sinnúmero de horas al trabajo, que pueda laborar en su casa o en cualquier lado, que no dependa de un salario fijo, que no tenga prestaciones ni goce de los “paternalismos” del Estado, que sea innovador y emprendedor. En la actualidad, los modelos educativos tienen esas reminiscencias tayloristas, fordistas y neofordistas (Reta, 2009).

Así, uno de los ámbitos en los que más impactan las culturas empresariales incrustadas en la universidad, es la salud laboral. Aunque para dimensionarlo haga falta auxiliarse con otros conceptos. Al respecto, el marco conceptual de los determinantes de la salud (DSS) puede ser un apoyo importante.

Según la OMS, existen determinantes estructurales y determinantes intermedios que provocan inequidades en la salud. Los determinantes estructurales se refieren básicamente a la organización social que propicia o desalienta la salud, y se engloban en el contexto socioeconómico y político. Cabe observar que a la cabeza de estos determinantes se encuentra la gobernanza y las políticas públicas

que de ella se desprenden, muchas de las cuales son propias de la planeación urbana, como la vivienda, la educación y otros servicios urbanos. Pero también son estructurales la cultura y los valores sociales, el género, la ocupación, el ingreso y la clase social. Por otro lado, los determinantes intermedios de la salud y el bienestar son aquellos que se expresan en condiciones materiales concretas, de facto, en cuanto a empleo, vivienda, las condiciones de los sistemas de salud y los comportamientos biológicos y psicosociales.

Queremos poner énfasis en la influencia definitiva de la clase social a la que se pertenece, pues ella orienta en mucho las formas de enfermar y de morir:

En este sentido, estudiar la posición social de una persona sobre y desde las estructuras sociales permite el análisis sobre el origen e impacto en circunstancias que le afectan o le benefician. De la posición social podrían surgir las inequidades en salud, estas se definen como la ausencia de disparidades entre grupos, determinados por procesos sociales, económicos, demográficos o geográficos, que ponen en desventaja a unos frente a otros, particularmente respecto a la salud, que se diferencian entre ellos por un distinto nivel de poder, bienestar o prestigio social [...] Dichas diferencias son potencialmente modificables en uno o más aspectos: salud, educación, nutrición y condiciones de vida. La equidad es un concepto cercano a la noción de justicia distributiva como respuesta a necesidades y demandas de las poblaciones (Buichia y Miranda, 2021: 228).

La definitiva influencia de la clase social se expresa en la desigualdad de oportunidades y de acceso a servicios de salud o de educación, entre otros. Es la inequidad, vista como injusticia distributiva de servicios, de ingreso o de otras riquezas y beneficios sociales. Es, por esto, uno de los conceptos más importantes a tener en cuenta cuando se trata de explicar los entresijos de la dinámica sanitaria en diferentes colectivos o comunidades:

La OMS (2009) ha descrito cómo las inequidades afectan a la salud de las sociedades y ha puesto en marcha políticas públicas y programas para disminuir las inequidades que afectan los resultados de la salud-enfermedad, de tal manera que, los DSS podrían dar luz respecto a la explicación de cómo las circunstancias en que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen, incluido el sistema de salud. Esas circunstancias son el resultado de la distribución del dinero, el poder y los recursos a nivel mundial, nacional y local, que depende a su vez de las políticas adoptadas (Buichia y Miranda, 2021: 229).

Aunque en Pachuca hay una heterogénea situación en los maestros universitarios, una gran mayoría de estos sufren de las ya señaladas inequidades en los determinantes sociales de la salud: en el grueso, por las condiciones de contratación tienen condiciones precarias de trabajo y de ingreso. Conviene recalcar que en nuestra zona de estudio, y en las sociedades capitalistas actuales, las inequidades se tratan de resolver a través de políticas públicas y, como una tendencia contemporánea, a través de la eficientización de los mercados.

Metodología y resultados

En el estudio empírico que sustenta este trabajo participaron 309 docentes, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico a conveniencia¹² por bola de nieve,¹³ socializado por medio de un cuestionario elaborado en formato electrónico a través de Google Forms®. La media de edad fue de 43,5 años, con un rango de 24 a 72 años de edad, que de forma informada y voluntaria desearon participar en el estudio. Para el levantamiento de la información se diseñó un cuestionario digital utilizando la herramienta Google Forms®, y un guion de entrevista con base en el mismo cuestionario. Las preguntas esenciales que se establecieron van en la línea de identificar cuál es la percepción de la cultura organizacional de sus respectivas universidades así como los efectos de estas culturas en el desempeño docente y en la salud emocional, dos resultados muy notorios. De manera general se obtuvo que la cultura organizacional que predomina es la jerárquica-burocrática seguida por la mercantil. En cuanto a los efectos, fue notorio el daño a la salud física y a la salud emocional. En este orden presentamos los resultados.

El respeto a las jerarquías: una cultura organizacional predominante

Inicialmente interesaba saber cómo percibían los maestros universitarios consultados la cultura organizacional de sus centros de trabajo, particularmente para identificar si estos centros se mueven con criterios empresariales. El primer resultado obtenido fue que la mayoría de docentes piensa que se trata de instituciones en las que lo principal es el respeto a las jerarquías, lo cual se promueve desde sus directivos a través de una importante ingeniería cultural o filosofía institucional, que hace pensar al profesor que pertenece a una universidad líder entre las escuelas de su tipo. Este respeto por la organización jerárquica¹⁴ justifica en gran medida el trato rígido, vertical, la dificultad del contrato de planta y que les demanden tiempo de trabajo más allá de las jornadas estipuladas. Todo ello, les explican, contribuye a conservar el “gran prestigio” de la universidad en cuestión.

12 El muestreo a conveniencia es una técnica de muestreo no probabilístico, en la que el investigador es quien determina las características y la capacidad de la muestra, de acuerdo a la facilidad de acceso que tiene a los participantes y a la disponibilidad de los mismos en un intervalo de tiempo particular. Para este estudio se realizó el levantamiento de marzo 1 a mayo 30 de 2021.

13 El muestreo por bola de nieve es también conocido como muestreo en cadena o por redes, y hace parte del muestreo no probabilístico. En este, los participantes son quienes se encargan de socializar los instrumentos con el fin de recabar más datos y ampliar la información.

14 Según Cameron y Quinn (2006) hay varios tipos de cultura organizacional: jerárquica, de clan y mercantil.

Los daños a la salud física y emocional

El cuestionario aplicado a 309 docentes estuvo organizado en tres áreas fundamentales. La primera parte registraba los datos generales del docente. En esta sección, la información más relevante arroja que el 59,2% son mujeres y el 40,8% son hombres, números que probablemente expliquen una mayor preocupación de las docentes por tratar el problema del estrés en el trabajo. Otro dato importante es que el 62,5% de quienes contestaron viven en pareja (bajo las figuras de matrimonio o unión libre), lo cual podría estar relacionado con la preocupación por conservar el trabajo aún bajo circunstancias estresantes.

También resulta revelador que el 43% tenga estudios de maestría, mientras que el 28,5% cuenta con licenciatura y el 17,5% con doctorado. El grado de estudios parece importante, pues la mayoría de los maestros participantes cuentan con posgrado. Sin embargo, tienen que vivir de las horas-clase tanto en el sector público como en el privado, aunque actualmente su ingreso mayor venga de la universidad pública. Casi el 58,6% de encuestados reporta que su contratación es por horas y casi el 33,3% es tiempo completo: la diferencia no es tan abismal como habíamos pensado. Aunque casi todos los docentes reportaron trabajar en educación superior, el 16,3% reportó que labora en otros niveles. Sin embargo, los que se dedican solo al nivel superior (bachillerato, licenciatura y posgrado) son el 54% y al nivel básico (primaria y secundaria) el 12,6%. Es decir, estamos hablando de docentes que dentro de su carrera magisterial pasan por diversos niveles educativos y, por tanto, es posible que acumulen diversos síntomas de estrés en su trayectoria laboral.

Uno de los estresores importantes del docente no viene de su trabajo en el aula, sino fuera de ella: de sus labores administrativas. Estas labores pueden estar ligadas al seguimiento de su labor docente y se expresan en la formulación de planes, programas, actas, informes, afrontamiento de auditorías, calificación de trabajos y exámenes, entre las tareas más engorrosas. Tales labores pueden resultar tumultuosas cuando se atienden diversos grados educativos: poco más de la mitad de los docentes que trabajan por horas se dedican a dar clases en distintos niveles. Es probable que las labores administrativas, aunadas a los traslados a distintos planteles, provoquen alteraciones de un estilo de vida saludable y, por tanto, la posible aparición de enfermedades asociadas al estrés. Ciertos profesores han tenido o tienen puestos administrativos como los de director, jefe de área, coordinador, asistente, ayudante, entre otros nombramientos. El 42,4% de la población consultada reportó haber desempeñado o desempeñar un puesto administrativo. Los periodos de ejercicio administrativo varían, pero son significativos para promover un desgaste laboral importante. Por ejemplo, el 19,7% estuvo en el cargo de 2 a 5 años, el 11% lo desarrolló hasta un año, casi el 8% de docentes estuvo en el cargo de 6 a 10 años y un 8,1% se quedó en el puesto 11 años o más. Es probable que, ante esta carga de trabajo administrativo y de aula, el docente al cabo de pocos años se sienta metafóricamente “quemado”, ex-

hausto, alienado; tomando en cuenta que la muestra de docentes consultados reporta tener diversos síntomas relacionados con el estrés, como se muestra en la tabla 3:

Tabla 3. Síntomas relacionados con estrés en docentes

Síntomas	Hombre	Mujer	Total
Ansiedad	30	51	81
Mala memoria	21	24	45
Dolores de cabeza	43	74	117
Falta de energía o concentración	32	46	78
Cuello rígido	29	37	66
Dolor de espalda por tensión muscular	38	50	88
Problemas para dormir	38	47	85
Malestar de estómago	11	18	29
Aumento de peso	30	47	77

Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas a los cuestionarios

Además, algunos docentes participantes manifestaron padecer una o más enfermedades relacionadas con el estrés crónico, lo cual se expresa en la tabla 4:

Tabla 4. Enfermedades relacionadas con estrés crónico en docentes

Enfermedades	Hombre	Mujer	Total
Diabetes	7	9	16
Depresión	11	24	35
HTA	17	19	36
Gastritis	34	41	75
Obesidad	30	47	77
Colitis	20	61	81
Resistencia insulina	2	6	8

Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas a los cuestionarios

De la figura 1 se deduce que hay un grado bajo de cansancio emocional que sufren los docentes consultados. Cabe observar que la tendencia cambia cuando se habla del tiempo que se le dedica al trabajo magisterial en comparación con otras actividades que al parecer les reportan más realización personal.¹⁵ Este cambio consiste en un mayor equilibrio entre los que reportan que no les afecta el tiempo

15 El cuestionario de Maslach, utilizado por nosotros, maneja tres dimensiones del síndrome del trabajador quemado (burnout): cansancio emocional, despersonalización y realización personal.

que pasan en el trabajo y los que dicen que sí les afecta. El tiempo que se pasa en el trabajo, entonces, muestra una tendencia más homogénea. También es de resaltar que en el rubro de “cansancio de trabajar con la gente” declaran que no lo perciben de manera frecuente, lo cual indica que el proceso de cansancio aún no es significativo en cuanto a la percepción. Sin embargo, sí se advierte que el maestro resiente el que pase mucho tiempo en el trabajo. Aunque cabe enfatizar que la frecuencia de “pocas veces a la semana me siento cansado de trabajar con la gente” va en crecimiento, lo cual, como ya se dijo, puede poner un foco de alarma pues, si no se cuida el problema de este agotamiento en los docentes, puede ir en ascenso continuo hasta volverse grave.

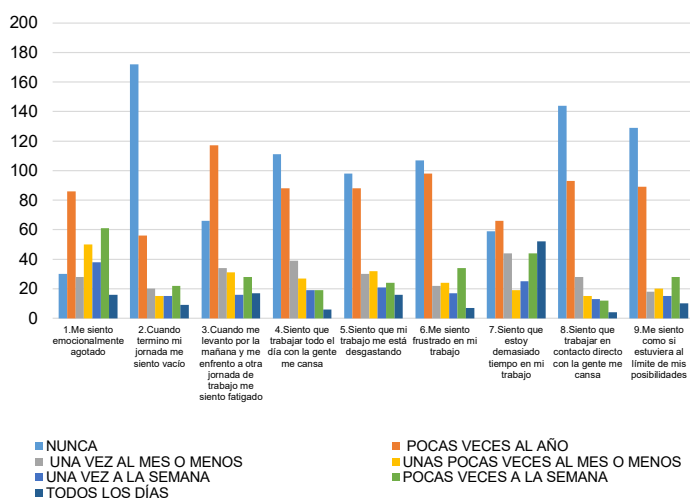


Figura 1. Comportamiento de la variable cansancio emocional docente

Fuente: elaboración propia

La categoría de despersonalización, que en términos generales se refiere al endurecimiento de carácter y trato a alumnos y compañeros, se comporta de manera relativamente distinta a la de cansancio emocional. Así, despersonalización y cansancio no necesariamente deben ir por el mismo camino. En el aspecto de despersonalización, predominan los “nuncas...”, “pocas veces al año...” o “una vez al mes lo resiento”. A la poca presencia de la despersonalización coadyuva que las instituciones han puesto candados: una evaluación a la que el alumno somete al maestro cada semestre, el código de ética institucional para el maestro, que las universidades manejen en el discurso una “perspectiva de género” y la tendencia de las áreas directivas a beneficiar al estudiante en los eventuales conflictos que se presentan entre alumnos y maestros. Esto último, evidentemente tiene que ver con

la fuerza política y de desprestigio institucional que puede acarrear un movimiento estudiantil con demandas justas o injustas.

En la categoría de realización personal se observa que hay un grado alto de sentimiento de logro profesional. Es decir, lo que predomina en el horizonte temporal es que “todos los días” los docentes consultados sienten que su trabajo es trascendente. Resaltamos el comportamiento de las respuestas a la última pregunta, referente al trato que institucionalmente se da a los problemas emocionales del docente. En este cuestionamiento se matizan los extremos y el declarado alto grado de realización personal: los resultados son más homogéneos, por lo que se intuye que los maestros sí tienen problemas relacionados con la satisfacción personal y también que no obtienen de la institución la ayuda suficiente para resolverlos.

En el desarrollo de los logros personales influyen la estabilidad laboral y las modalidades de contratación, como lo sugieren ciertos autores (Cladellas-Pros, Castelló-Tarrida y Parrado-Romero, 2018). Y es que el 41% de los entrevistados son docentes de tiempo completo o medio tiempo. Así, al relacionar estas dos variables —logro personal y contratación— se obtiene que existe una tendencia a valorar más los esfuerzos personales en el trabajo. Gozar de un contrato a mediano o largo plazo impacta directamente en el sentimiento o la demanda de éxito.

La coyuntura actual de la pandemia por el covid-19 ha generado cambios en la explotación del trabajo docente. Se han roto los horarios y, en mayor medida, los maestros tienden a trabajar a deshoras ligados a la docencia en línea. Curiosamente, esto se dice en las entrevistas, aunque en las encuestas los docentes declaran no haber vivido cambios en el ejercicio de su labor educativa. Lo que nos queda claro es que lo que ha afectado la pandemia es la percepción del estrés, pues permanecer en casa y no tener que desplazarse y sufrir los avatares del traslado diario, además de no enfrentarse al checado por horas-clase, dan la impresión al profesor de comodidad y otra visión del cansancio emocional o de la despersonalización. Aunque la percepción relacionada con el logro personal puede seguir apreciándose como la más golpeada.

La metodología seguida implicó también el levantamiento de algunas entrevistas a profundidad. En ellas quedó de manifiesto que existe una relación entre el estrés laboral en docentes y las enfermedades que pueden ser ya clasificadas como profesionales: “[...] asumiendo que ya olvidaba que era sentirse bien [...] Me acuerdo que hubo días en que tuve varias crisis, y fue la primera gran reflexión donde pude decir que te sientes realmente como una esclava. Tu vida no vale nada [...] Cuando me diagnosticaron hipertensión, me diagnostican también diabetes” (Informante 2).

Aunque la diabetes es multicausal, nos pareció sintomático que varios entrevistados la relacionaron con las presiones de varios años de vida laboral agitada. La hipótesis que podemos esbozar, para lo cual se requerirían estudios más precisos en los que se argumente al estrés como “gatillador de enfermedades como la diabetes mellitus” (Arias, 2012: 525), es que podrían estar emparentados estos dos padecimientos, dado que la presión que viven los maestros dentro y fuera del aula

ocasiona que incurran en factores de riesgo, como lo expresa nuestro informante 1: “[...] Para mí fue bastante indicativo que después de ejercer la coordinación se detecta la diabetes. Es bastante indicativo porque durante esos cinco años comí muy mal, dormí muy mal, mi forma de premiarme era tomar algo dulce, comer chocolates y tomar refrescos. Tuve problemas de riñones y la diabetes” (Informante 1).

Conclusiones

El trabajo magisterial puede ser muy paradójico. El docente trata de acrecentar la conciencia de sus alumnos y esta conciencia implica que el docente no solamente imparte un currículum abierto, con contenidos científicos, técnicos o filosóficos, sino también un currículum oculto por medio del cual mejora la dimensión ética de los educandos. Y sin embargo, por criterios empresariales rígidos y poco tacto en la gestión de la fuerza de trabajo docente, y por las fuertes cargas administrativas, de docencia o investigación, el ejercicio de la profesión puede llegar a ser enajenante y por tanto incidir negativamente en su identidad y, obviamente, en su salud emocional y física, llegando a contraer enfermedades. La prolongación de las jornadas de trabajo (llegando a invadir el tiempo de descanso en casa) ha actuado de tal forma que afecta la identidad del docente: algunos ya se consideran especies de obreros de la educación. Tal vez esto se ve reforzado por la dinámica del sector en la región: la expansión del sector educativo en la ciudad de Pachuca de Soto ha implicado una ampliación de la competencia y, para diferenciarse, las instituciones educativas han implementado sistemas de calidad como los ISO en sus más variadas formulaciones. Con ello, los sistemas tayloristas, fordistas y neofordistas han invadido el ámbito educativo del estado. Con tales sistemas, el maestro queda agotado, alienado, sumamente estresado, lo cual va en detrimento de su eficacia como educador.

Un estudio de etnografía más a profundidad sobre las labores educativas de maestros y administrativos así como de las respuestas de los alumnos, o bien un análisis que rescate y defienda una lógica no agresiva de las instituciones educativas de orden empresarial, con estudios de caso significativos, sería una importante contribución a la antropología de la empresa, dado que las instituciones educativas cada vez más son manejadas con criterios de organización económica.

Referencias bibliográficas

- Arias, W. (2012). “Estrés laboral en trabajadores desde el enfoque de los sucesos vitales”. En: *Revista Cubana de Salud Pública*, vol. 38, N.º 4, pp. 5025-5535. <http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sciarttext&pid=S0864-34662012000400004>
- Ayuso, J. A. (2006). “Profesión docente y estrés laboral: una aproximación a los conceptos de estrés laboral y burnout”. En: *Revista Iberoamericana de Educación*, vol. 39, N.º Extra 3, pp. 1-14. <https://www.academia.edu/download/50791641/1341Ayuso.pdf>

- Barraca, J. (2010). “Emociones negativas en el profesorado universitario: burnout, estrés laboral y mobbing”. En: *EduPsykhé*, vol. 9, N.º 1, pp. 85-100. <http://repositorio.ucjc.edu/bitstream/handle/20.500.12020/22/C00042387.pdf?sequence=1>
- Barrera, M. I.; Fuentes, P. y González, C. (2013). *Estrés y salud mental; estrategias para el manejo integral del estrés*. Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, México. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/ICSA/article/view/867>
- Benítez, E. (2014). “La inteligencia emocional: un antídoto para el estrés laboral de los docentes”. En: *Educación*. Gobierno del Estado de México, México, pp. 1-18. <http://repositorial.cuaieed.unam.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/20.500.12579/4158/VE14.101.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bermejo, L. (2011). *Demandas y recursos en el bienestar docente. Estrategias de afrontamiento y su relación con el burnout y el engagement en profesores*. Tesis doctoral, Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- Brunner, J. (2010). “Globalización de la educación superior: crítica de su figura ideológica”. En: *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, vol. 1, N.º 2, pp. 75-83. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-28722010000200005&script=sci_arttext
- Buichia, F. G. y Miranda, G. A. (2021). “Determinantes sociales de la salud y riesgo de diabetes tipo 2 en adultos de poblaciones originarias, aproximaciones desde la teoría social”. En: *Journal of the Academy*, vol. 4, pp. 227-251. DOI:10.47058/joa4.1 <https://doi.org/10.47058/joa4.12>
- Buitrago, S. (2013). “Fordismo y postfordismo: control social y educación”. En: *Revista Vinculando*, pp. 1-5. <https://doi.org/10.30554/escribania.v18i1.3952>
- Cameron, K. y Quinn, R. (2006). *Diagnosing and changing organizational culture: Based on the competing values framework*. Jossey-Bass, San Francisco.
- Cladellas-Pros, R.; Castelló-Tarrida, A. y Parrado-Romero, E. (2018). “Satisfacción, salud y estrés laboral del profesorado universitario según su situación contractual”. En: *Revista Salud Pública*, vol. 20, N.º 1, pp. 53-59. <https://doi.org/10.15446/rsap.V20n1.53569>
- Fuentes y Galán, J. I. (1998). “De la empresa como escuela a la escuela como empresa”. En: *Anales de Pedagogía*, N.º 16, pp. 133-150.
- Garrote, J. (2013). *Educación y transculturación en Rapa Nui 1914-1965*. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/130249>
- Gómez, P. (4 de noviembre de 2021). “Estrategias de la universidad para abatir el retardo docente”. [Entrevista por J. E. González].
- Granados, J. A. (2010). *Los nuevos residentes de Pachuca. Análisis de la migración y características de los migrantes en la Aglomeración urbana de Pachuca*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca de Soto.
- Gutiérrez, E. (2007). “Técnicas e instrumentos de observación de clase y su aplicación en el desarrollo de proyectos de investigación reflexiva en el aula y de autoevaluación en el proceso docente”. En: *xviii Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE)*, pp. 336-342. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3189672.pdf>
- H. Ayuntamiento de Pachuca de Soto (2016-2020). *Plan Municipal de Pachuca de Soto 2016-2020*. [En línea:] http://planestataldedesarrollo.hidalgo.gob.mx/pdf/PMD/048-PACHUCA/PMD_Pachuca.pdf. (Consultado el 19 de marzo de 2022).
- INEGI (2020). “Población rural y urbana”. En: *Cuéntame de México*. [En línea] https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P. (Consultado el 19 de marzo de 2022).

- Martínez, S. (2008). *La piel como superficie simbólica. Procesos de transculturación en el arte contemporáneo*. Universidad de Granada, Granada. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/2040/17653204.pdf?sequence=1>
- Martínez-Otero, V. (8 de mayo de 2019). “El estrés docente: ¿Qué es y cómo afrontarlo?”. En: *APPF. Formación online de calidad*. Universidad de Nebrija. [En línea:] <https://www.appf.edu.es/estres-docente-que-es-como-afrontarlo/>. (Consultado el 19 de marzo de 2022).
- Marx, K. (2000). *El capital*. Tomo 1. Fondo de Cultura Económica, México.
- McLaren, P. (2001). *La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*. Siglo XXI, México D.F.
- Navarro, D. (1983). *Los Náhuas-Popolocas de San José Miauatlán Puebla*. Universidad Veracruzana, Xalapa. <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/41264/navarroortiz.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Orlandini, A. (2012). *El estrés: qué es y cómo evitarlo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Reta, V. (2009). “Las formas de organización del trabajo y su incidencia en el campo educativo”. En: *Fundamentos en Humanidades*. Universidad Nacional de San Luis, Argentina, pp. 119-137. <https://www.redalyc.org/pdf/184/18411965007.pdf>
- Reygadas, L. (2002). “Producción simbólica y producción material. Metáforas y conceptos en torno a la cultura de trabajo”. En: *Nueva Antropología*, vol. XVIII, N.º 60, pp. 101-119. <https://www.redalyc.org/pdf/159/15906007.pdf>
- Reygadas, L. (2011). “¿Enajenación o creatividad? El trabajo cognitivo en el capitalismo contemporáneo”. En: *Apuntes de Investigación del CECYT*, vol. xv, N.º 20, pp. 33-62. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4043001.pdf>
- Rodríguez, Á. (2005). “Educación y transculturación juvenil indígena en el Amazonas”. En: *Revista Colombiana de Educación*, N.º 48, pp. 106-144. <https://doi.org/10.17227/01203916.7720>
- Ruíz, P. (2010). “El estrés docente”. En: *Temas para la Educación*, N.º 9, pp. 1-10.
- Schettino, M. (2010). *Economía para no economistas*. Prentice Hall, México.
- Secretaría de Educación Pública (10 de julio de 2000). *ACUERDO número 279 por el que se establecen los trámites y procedimientos relacionados con el reconocimiento de validez*. Diario Oficial de la Federación, México D.F.
- SEPH (Secretaría de Educación Pública de Hidalgo) (2021). *Publicación estadística educativa: inicio de cursos 2020-2021*. [En línea:] http://sep.hidalgo.gob.mx/content/estadistica_basica/Publicacion_Estadistica_Educativa_Inicio_Cursos_2020_2021.pdf. (Consultado el 19 de marzo de 2022).
- Tellería, Y. (2016). *Plan Municipal de Desarrollo 2016-2020*. Gobierno del Estado de Hidalgo, Pachuca de Soto.
- Vargas, P. (2007). *Hidalgo, Agenda de Derechos Humanos. Hacia la formulación de una política pública local*. Academia Hidalguense de Derechos Humanos y Educación A. C., Pachuca de Soto, México.

